

TEATRO

PUBLICACION OFICIAL DEL TEATRO EXPERIMENTAL
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

AÑO I

MAYO - JUNIO 1946

N.º 3

PEDRO DE LA BARRA

LA ESCUELA DEL TEATRO

DESDE que fuera fundado en 1941, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha conformado su trayectoria al cumplimiento de cuatro puntos que constituyen su razón permanente de existir. Ellos son, como es sabido, la difusión del teatro clásico y moderno, la creación de un ambiente teatral, la formación de nuevos valores y la creación de la Escuela del Teatro. La satisfacción gradual de estos propósitos ha hecho aparecer obstáculos que es imprescindible salvar, toda vez que ya no es posible continuar la marcha emprendida sin ampliar los marcos primitivos en que la actividad de nuestra organización comenzó a desenvolverse. Es así como la profesionalización de todos sus componentes y el teatro propio, en el cual albergar y presentar las futuras creaciones, son dos necesidades cuya cumplida satisfacción aparece hoy como objetivo inmediato. En cuanto a lo primero, el paso dado en Marzo del presente año representa un tramo inicial considerable. En cuanto a lo segundo, precisamente por no haberse obtenido nada hasta el momento, es necesario concentrar todos nuestros esfuerzos para que esta aspiración de un edificio propio sea lograda lo antes posible.

Con todo, es necesario no perder de vista una circunstancia: los cuatro puntos señalados al comienzo de este artículo constituyen, más que objetivos inmediatos, un conjunto de propósitos permanentes. Gran parte del plan proyectado por los fundadores del Teatro Experimental — creemos poder afirmarlo —, ha sido alcanzado ya, pero, como quiera que nuestra organización, por su esencia, más que un conjunto estático es un movimiento en perpetua renovación, no podía detenerse a ponderar su propia realidad y a conformarse con ella, sino que debía procurar, para que la actividad teatral chilena se dignificase verdaderamente, que no se estagnara nunca. Por eso es que se ha dispuesto a luchar por un

punto que es tal vez el más fundamental y el más elevado de sus propósitos: la creación de la Escuela del Teatro.

Después de lo dicho, ¿es este ideal de la Escuela del Teatro, que nosotros propugnamos, una pretensión que es necesario justificar más allá de su simple enunciado? Estimamos que sí, por lo menos ante quienes no están en situación de palpar de cerca las condiciones en que ha venido desenvolviéndose hasta ahora la vida teatral en Chile y que, en cambio, han tenido la oportunidad de comparar la existencia inorgánica de nuestro teatro nacional con la más ordenada y coherente que otras ramas artísticas ostentan desde el siglo pasado. Con esto queremos hacer resaltar que, tanto los artistas plásticos como los músicos y cantantes cuentan, desde hace tiempo, con escuelas que les suministran conocimientos sistematizados y que los proyectan, año tras año, a todos los sectores de nuestra vida artística. De dichas escuelas, entre otras, han egresado las figuras de Rosita Renard, Armando Carvajal, Víctor Tevah y muchos otros músicos, que han contribuido poderosamente a elevar el nivel de nuestro ambiente musical. En el dominio de las Bellas Artes, creemos dudoso que se hubiera producido la actual generación de artistas plásticos sin la acción de las respectivas escuelas universitarias.

El actor, en cambio, ha estado abandonado a la improvisación de su propio destino: el teatro ha sido el pariente pobre en la familia del arte en Chile. Ignoramos si la palabra «declamación», agregada al nombre de nuestro Conservatorio Nacional de Música, ha significado algo, a través del tiempo, en la preparación de actores, escenógrafos, directores y técnicos para nuestro teatro. Los autores chilenos a quienes hemos aplaudido hasta hoy se han formado con su personal esfuerzo, gracias sólo a su inmenso instinto y superándose como mejor podían, sin la gran ayuda de la capacitación ideada, gradual, inteligente y amplia que nosotros reclamamos, y que en países de reconocida cultura teatral se atesora en conservatorios, en academias y en centros de vanguardia de toda especie, asegurando la permanencia de un movimiento teatral substantivo.

Aparece, entonces, sobradamente justificado el empeño del Teatro Experimental en obtener la creación de una Escuela Universitaria del Teatro. Lo exige el momento de madurez que vivimos y es una condición indispensable para el futuro, no sólo del teatro chileno, sino también del cine y de la radio en nuestro país. La seriedad de este anhelo ha llevado al Consejo Directivo del Teatro Experimental a dar vida, desde hace tres años, a una academia teatral en la que ha venido probando con sus socios — estudiantes y egresados universitarios —, programas, modalidades y sistemas de enseñanza dramática, de acuerdo con las características del joven o de la muchacha de nuestro país y con nuestra realidad teatral. Con igual propósito, ha logrado que varios de sus miembros más acreditados vayan a los centros de mayor significación artística en Europa y en Estados Unidos a recoger concepciones, conocimientos y experiencias en todo lo relacionado con materias teatrales. Sin duda que, a su regreso, esas personas podrán poner al servicio de la Escuela del Teatro todo lo que juzguen aplicable y adaptable a nuestro medio artístico.

La Academia que, con creciente éxito, funciona hasta hoy en el Teatro Experimental, como el germen probable de la futura Escuela del Teatro, tiene en actividad cursos de interpretación teatral, de foniatría y dicción, de escenografía y de nociones elementales de historia del teatro. Cuenta también con pequeños cursos de idiomas. Pero está demás decir que concebimos la Escuela del Teatro como una superación total de lo que es esta Academia. Los cursos de una verdadera escuela universitaria de arte dramático, a más de ser servidos por profesores especializados dentro y fuera del país, no podrán prescindir de cátedras como las de Historia General del Arte, Historia del Teatro, Historia de la Música, Estética, Interpretación, Historia del Traje, Maquillaje, Escenografía y Arquitectura Teatral, Elementos de Rítmica, Canto e Idiomas.

El objetivo que puede perseguir una escuela así entendida es claro, y acaso no sean necesarias demasiadas palabras para definirlo. El Teatro Experimental cree que una Escuela del Teatro ha de formar profesionales del arte dramático con el fin primordial de entregarlos al servicio del teatro chileno. Esos actores y actrices, concienzudamente preparados al cabo de varios años de estudio, esos escenógrafos, decoradores, iluminadores, apuntadores y traspuntes, maquilladores y técnicos de la dramaturgia, darán ante todo una garantía de completa idoneidad, deberán ser — al igual que los médicos, abogados, ingenieros, etc., que nuestra Universidad titula y forma con orgullo — espíritus seriamente imbuidos de la dignidad de su misión, dignificadores del arte que han abrazado y propulsores del adelanto cultural del país. Creemos que no es utópico esperar tanto, puesto que es posible afirmar desde ya que, al abrir sus puertas esa Escuela, a juzgar por lo ocurrido con nuestra Academia, será tal la afluencia de alumnos, que será necesaria una selección y, con ello, una creciente exigencia de calidad en ellos.

Nuestro propósito es ciertamente grande. Grande es también nuestro entusiasmo por hacer que la Escuela del Teatro sea una realidad. Estamos ciertos de que daremos cima a esta empresa con la ayuda, no sólo del Rector y de las autoridades universitarias, sino del Gobierno mismo y de la opinión pública.

